



EDITORIAL

Si tuviese que elegir unos versos que definieran a este nuevo dossier de *Pirocromo*, que se presenta ante ti, ahora, como una revista inocente con una portada igual que su contenido: diversa, serían los que nacieron de la voz de Francia Perales: “Buscaré otro rostro que me quede, buscaré y me pondré el que yo quiera, el que yo desee y no el que otras personas me confieran”. Porque el propósito de hacer un número que tuviese como móvil el colectivo LGBT+ fue desde la intención de buscar que cada una de las personas de la disidencia abordara su identidad desde su propia voz, sin ser el objeto de arte ni de estudio de nadie. También sabíamos todo el equipo editorial que buscar hacer un número con una diversidad grande, a pesar de que se nos diga que es una minoría, era trabajar para que cada letra, cada sigla, cada sentir, cada manera de amar, de ser, de luchar y de vivirse disidente fuese representada —mejor aún, las más ignoradas y violentadas—, para que juntas, desde la literatura, formasen, más que un grito, un canto que manifieste “Soy, somos, aquí estamos, aquí existimos, aquí nos quedamos”.

Yo, ¿qué puedo decir al respecto? Lo mejor es que no dijera nada, que sólo agradeciera a las, los y les colaboradores, a Odette Alonso y a Daniel Nizcub por su entusiasmo siempre cálido de compartirnos su poesía que abraza, a cada una de estas voces, que con sus versos, su palabra, que siempre puede ser un acto performático para la cultura de paz y respeto, nos enseñan que la vida no es de un solo color, ni sólo es del arcoíris siempre bello en una atmósfera húmeda, también caben otros colores que, a la vez, son olores, son tactos, son sabores, son todo; porque la existencia es, como ya escribí: diversa.

Daniel Isaí Mata Velázquez